



Día Trece " LIRIO "

En mi ardiente amor en el delirio
Mi corazón por ti martirizado.
Muere al pie de tu altar, como este lirio
Que sólo para ti fue engalanado.



MISIONEROS DE LA
NATIVIDAD DE MARÍA

La aurora de hoy con sus mejores galas se presentó ante ti, Niña María, y en tu carro de luz de tenues alas vino a traer su ofrenda peregrina.

Un blanco lirio puro y delicado que abrió su cáliz al nacer el día, y le dijo a la aurora: Yo he brotado al soplo de tu amor, para María.

Dame tus perlas, sonriente aurora pues quiero estar engalanado, hermoso y ante mi Reina y sin igual Señora me quiero presentar esplendoroso.

Para obsequiar a la preciosa Niña gala de los jardines celestiales, será preciso que mi cáliz ciña con un collar de perlas virginales.

Tú me lo puedes dar; en mi corola derrama tu benéfico rocío, y esas perlas serán una aureola de María Niña, del encanto mío.

Aquí está el blanco lirio; su ropaje tomó de tí su gracia y su hermosura, de tu pureza angelical, el traje; de tu alba frente su sin par tesura.

Pues tú, Reina inmortal de la pureza les prestaste tus galas a las flores.

A ti deben oh Niña su belleza, su fragancia suavísima y colores.

Porque Dios al crear a todas ellas Infantita divina, en ti pensaba, y sólo por tu amor las hizo bellas y en cada una, oh María, te contemplaba.

Por eso eres la Reina de las flores,

I.a Reina de los huertos y jardines, y así te cantan tiernos ruseñores y así te ensalsan santos querubines

Y la cuna en que duermes, mi tesoro, los ángeles la mecen con sus alas, y te arrullan al son de liras de oro admirando María, tus regias galas.

Glorificando a Dios que tal te hizo para que fueras el sostén del mundo; la puerta del deseado paraíso,

I.a destructora del pecado inundo.

Mirando doblegado ante tus plantas al dragón infernal con su malicia, y rodeada tu cuna de almas santcs de las que son la celestial milicia.

Qué ternura, qué amor, qué dulcedumbre embarga el corazón, tierna Infantita, al mirarte tan Niña, y ya en la cumbre de toda perfección, Reina bendita.

Deja que mi alma entusiasmada vuele deja que cante el pecho enamorado y que junto a esa cuna amante vele el corazón que a ti se ha consagrado.

y cuando llegue el venturoso instante de partir para siempre de este mundo, a ti sola te invoque, a ti te cante,

y te ensalce mi labio moribundo.

y de mi ardiente amor en el delirio mi corazón por ti martirizado, muera al pie de tu altar, como este lirio que sólo para ti fue engalanado.